



Tomás Moro. *Utopía* (1516/2024), Editorial Skla, 135 páginas.

Desde su aparición en el siglo XVI, *Utopía* de Tomás Moro ha sido leída, en no pocas ocasiones, como la descripción de una sociedad ideal, un modelo político que, aunque ficticio, ofrecería claves para reorganizar la vida humana de manera más justa. Sin embargo, una lectura más detenida, menos ingenua y más atenta a sus tensiones internas, permite sostener que la obra no debe entenderse como un proyecto normativo, sino como una reflexión crítica —en clave satírica— sobre la imposibilidad de resolver plenamente la condición humana mediante el orden político.

Esta ambigüedad no es accidental. Por el contrario, constituye el núcleo mismo de la obra. *Utopía* no se deja capturar fácilmente: no es del todo seria, pero tampoco completamente irónica; no propone abiertamente, pero tampoco se limita a criticar. En ese juego de tensiones, Moro parece situarse en un lugar incómodo, pero profundamente lúcido: el de quien reconoce que toda pretensión de perfección social corre el riesgo de desconocer algo esencial sobre el ser humano.

La construcción de un orden perfecto... con fisuras

La isla de *Utopía* se presenta, en apariencia, como una sociedad ordenada, racional y equilibrada. No hay propiedad privada, el trabajo está distribuido de manera equitativa, el ocio es regulado y la vida social parece orientada hacia el bien común. Todo parece funcionar bajo una lógica de armonía que contrasta fuertemente con las desigualdades y tensiones de la Europa de su tiempo.

Sin embargo, esta aparente perfección comienza a mostrar grietas cuando se observan ciertos elementos con mayor detenimiento. La existencia de esclavos dentro de esta sociedad resulta, cuando menos, desconcertante. ¿Cómo puede una comunidad que ha eliminado la propiedad privada y que busca el bienestar colectivo sostener una institución como la esclavitud? Este hecho no parece ser un descuido, sino una señal deliberada de que incluso en los sistemas más racionalizados persisten formas de dominación.

A esto se suma el alto grado de regulación de la vida cotidiana. Los horarios, las actividades, las relaciones sociales e incluso ciertos aspectos de la vida privada están sujetos a normas estrictas. La libertad individual no desaparece completamente, pero queda subordinada a un orden que prioriza la estabilidad y la eficiencia social. De este modo, lo que inicialmente se presenta como una solución a los problemas humanos comienza a revelar un costo: la reducción de la espontaneidad, de la singularidad y, en última instancia, de la libertad.

La ambigüedad como método

Uno de los aspectos más interesantes de *Utopía* es que no permite una lectura unívoca. No queda claro si Moro está proponiendo este modelo como deseable o si, por el contrario, está exponiendo sus límites. Esta ambigüedad no debilita la obra; la fortalece. Obliga al lector a no conformarse con una interpretación superficial.

El relato de Rafael Hitlodeo, quien describe la isla, tampoco ofrece una garantía absoluta de verdad. Su discurso es detallado, coherente e incluso seductor, pero nunca completamente verificable. Esto introduce una distancia crítica: el lector no puede simplemente aceptar lo que se le presenta, sino que debe evaluarlo.

En este sentido, la obra parece operar como un experimento mental. No se trata de ofrecer una solución política definitiva, sino de llevar al extremo ciertas ideas —como la organización racional de la sociedad— para mostrar sus implicaciones. Y lo que emerge de ese ejercicio no es una armonía perfecta, sino una estructura que, en su intento de eliminar los problemas, termina generando nuevas tensiones.

El problema de fondo: la condición humana

Más allá de sus elementos concretos, *Utopía* plantea una cuestión más profunda: ¿es posible organizar la sociedad de tal manera que desaparezcan los conflictos fundamentales de la existencia humana?

La respuesta que parece insinuarse es negativa. No porque el orden político sea irrelevante, sino porque lo humano no puede ser reducido a un sistema completamente previsible. Hay en la condición humana una dimensión que escapa a toda planificación: la libertad, el deseo, la ambigüedad moral, la posibilidad del error.

Intentar eliminar estos elementos mediante una organización perfecta no solo es ilusorio, sino potencialmente peligroso. En la medida en que se busca cerrar todas las grietas de la vida social, se corre el riesgo de imponer un orden que, lejos de liberar, termina oprimiendo.

Aquí es donde la obra adquiere una resonancia particular en relación con las utopías ideológicas. Muchas de estas comparten la idea de que, mediante una adecuada estructura política, es posible resolver las tensiones humanas de manera definitiva. Sin embargo, este supuesto ignora que dichas tensiones no son meros defectos del sistema, sino parte constitutiva de lo humano.

Contra la ilusión de la solución total

Uno de los peligros más persistentes en la historia del pensamiento político es la creencia de que existe una forma de organización capaz de resolverlo todo: la injusticia, el conflicto, la desigualdad, incluso el sufrimiento. Esta aspiración, aunque comprensible, tiende a simplificar en exceso la realidad.

Utopía, leída desde esta perspectiva, no sería la afirmación de esa posibilidad, sino su problematización. Al presentar una sociedad que parece haber resuelto muchos de los problemas tradicionales, pero que al mismo tiempo introduce nuevas formas de control y subordinación, la obra sugiere que *no hay solución sin costo*.

Esto resulta especialmente relevante cuando se consideran los desarrollos posteriores de la modernidad, donde diversos proyectos políticos han intentado construir sistemas cerrados, coherentes y autosuficientes. En muchos casos, estas iniciativas han terminado por imponer estructuras rígidas que reducen la complejidad de la vida humana a esquemas abstractos.

La lección que puede extraerse de *Utopía* no es que toda forma de organización sea inútil, sino que toda organización tiene límites, y que ignorarlos conduce a formas de dominación que, en nombre del bien común, terminan negando al individuo.

Una crítica desde dentro del humanismo

Lo que hace particularmente interesante a *Utopía* es que esta crítica no proviene de un rechazo del ser humano, sino de una comprensión más profunda de su naturaleza. El humanismo de Moro no es ingenuo: reconoce tanto la dignidad como la fragilidad del ser humano.

En este sentido, la obra puede leerse como una advertencia frente a las formas de pensamiento que, en su afán de mejorar la sociedad, terminan desconociendo los límites de lo humano. La búsqueda de un orden perfecto no solo es inalcanzable, sino que puede llevar a la imposición de estructuras que anulan precisamente aquello que se pretendía preservar.

Conclusión

Utopía no ofrece un modelo político a imitar, sino un espejo en el que se reflejan tanto nuestras aspiraciones como nuestras ilusiones. Su ambigüedad no es un defecto, sino una invitación a pensar con mayor profundidad.

Leída desde el horizonte de los totalitarismos modernos y las utopías ideológicas, la obra de Tomás Moro adquiere un sentido particularmente actual. Más que anticipar una sociedad ideal, parece advertir sobre los riesgos de toda pretensión de perfección.

En última instancia, *Utopía* nos recuerda que lo humano no puede ser completamente resuelto. Y que todo intento de hacerlo, por más racional o bien intencionado que sea, corre el riesgo de olvidar precisamente aquello que hace que la vida humana sea, en su complejidad, irreductible.

Félix Samuel Rojas Ballesteros

Universidad Americana de Costa Rica (UAM)
samuelballestero24@gmail.com

Referencias

Moro, T. (2024). *Utopía*. Editorial Skla. (Originalmente publicado en 1516).

Derechos de autor © 2025 Félix Samuel Rojas Ballesteros



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.